

La historia de los íberos se desarrolló en Andalucía desde el año 650 al año 50 a.n.e (antes de nuestra era) y dio lugar a una importante cultura mediterránea, organizada en ciudades fortificadas (*oppida*) y articulada por élites aristocráticas, que recuerda la que Homero relató en la *Odisea*. Al principio, cada linaje principesco era autónomo en su territorio; sin embargo, a partir del siglo III a.n.e. unos linajes se hicieron dependientes de otros, dando forma a los primeros estados íberos, con capitales en Cástulo, Ipolca (Porcuna) o Basti (cerca de la actual Baza). A fines del siglo III a.n.e., los cartagineses primero y después los romanos conquistaron las ricas tierras del Guadalquivir; sin embargo, la vitalidad de la cultura íbera resistió la integración en el poderoso estado romano, pues aunque se desmontaron las ciudades estado íberas, resurgieron con fuerza los linajes locales.



Se crea así un nuevo tipo de museo –un museo del siglo XXI– que, huyendo de localismos, da una visión más especializada y global de nuestra tierra, con una vocación de colaboración con otras instituciones que participen de objetivos confluyentes con el fin último de conocer y poner de relieve el extraordinario valor histórico y patrimonial de la cultura íbera de Andalucía. Su localización en la ciudad de Jaén viene a testimoniar el gran esfuerzo en investigación y difusión que sobre esa cultura se está realizando en esta provincia.

El Museo íbero nace con el propósito de crear una institución museística de carácter monográfico que cumpla las funciones de protección, conservación, investigación y difusión del patrimonio íbero existente en Andalucía, además de ser referente en el ámbito del conocimiento de la cultura íbera. Es una infraestructura museística de primer orden que recoge los principales testimonios materiales de la cultura íbera, y trasciende el territorio provincial para constituirse



# MUSEO ÍBERO

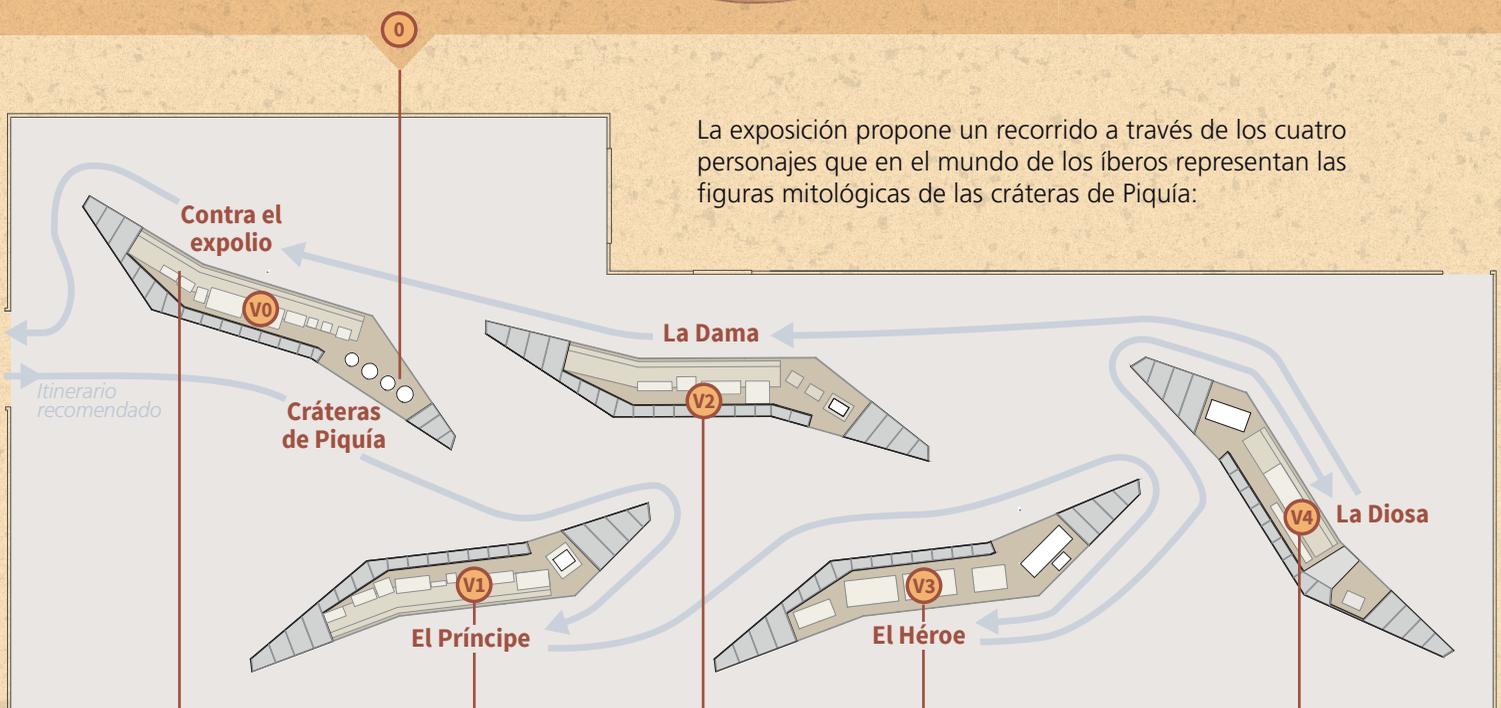
ΔΑΜΑ  
ΠΡΙΝCΙΠΕΣ  
ΗΗΡΟΕΣ  
ΔΙΘΣΑ



De uno de los nuevos príncipes íberos, Itirtiiltir, era la **cámara funeraria de Piquía**, Arjona, y su lujoso ajuar, que contenía un excepcional conjunto de **cráteras griegas** fabricadas en Atenas tres siglos antes. Las pinturas de los vasos griegos muestran escenas mitológicas de Heracles (Hércules latino) y de Helena (la princesa de Troya) que componen una narración única sobre los ritos del matrimonio y la heroización (por la que el héroe era divinizado). Se trata de dos temas esenciales para el ideal aristocrático íbero, pues con uno se aseguraba el futuro del linaje gobernante y con otro se justificaba su antiguo origen.



Cámara de Piquía y crátera de la fiesta nocturna protagonizada por Heracles y un centauro



La exposición propone un recorrido a través de los cuatro personajes que en el mundo de los íberos representan las figuras mitológicas de las cráteras de Piquía:

**1**

En el funeral del **príncipe** Itirtiiltir de Urgavo se muestra, mediante los ricos objetos de sus antepasados, cómo se refundó un viejo linaje íbero tras la conquista romana.

**2**

la **dama** afirma con el matrimonio su importante papel como imagen de la riqueza aristocrática, como protectora del futuro del linaje y como mediadora de la diosa ante su comunidad.

**3**

La colonización de un bosque y la apertura de una nueva vía de comunicación se muestran en la lucha del **héroe** de Itiraka y el lobo salvaje.

**4**

El mundo de la **diosa**, por último, se observa a través de tres miradas: como divinidad dominadora de la naturaleza en Ipolca, rodeándose de dos machos cabríos; como misteriosa divinidad astral en Puente Tablas, Jaén, con sus rituales en el equinoccio de primavera; y como receptora de exvotos en la cueva de la Lobera, ofrendas individuales con las que la ciudadanía se hizo visible a partir del s. III a.n.e.

Se cierra la exposición con un epílogo **contra el expolio**, contraponiendo la escasa y dudosa información de los excelentes materiales del Fondo R. Marsal a la ejemplar investigación de una tumba de Castellones de Ceal de Hinojares, Jaén.